

Mi experiencia en la rama E del Colegio Alemán

Ahora que ya me he integrado, junto con mis 23 antiguos compañeros, en las otras clases 9 del Colegio, me atrevo a echar la vista atrás hacia esos 5 años en los que, primero con el cursillo de ingreso y luego con el ingreso en la clase 5E, he alcanzado un nivel de alemán muy bueno, he hecho nuevos amigos y he conocido más de cerca la cultura alemana.

Todo empezó cuando, en mi anterior colegio, la directora fue clase por clase preguntando si alguien quería aprender alemán. Creo que fui el único en el colegio que se interesó por ello.

Empecé a ir 2 días a la semana al cursillo de ingreso, sin saber que era para entrar al Colegio. Aquellas tardes las recuerdo alegres, ya que no era una clase como todas, sino que solíamos hacer manualidades, cantar canciones o jugar en alemán.

A finales del cursillo mis padres me hablaron sobre la posibilidad de entrar en el colegio. Al principio, yo no quería dejar atrás a mis amigos del colegio anterior, pero nunca llegué a perder contacto con ellos.

Al entrar en la clase 5E, todo me resultó nuevo: los compañeros, los profesores, las clases, pero sobre todo el escribir con pluma: todas las tardes volvía a casa con los dedos manchados de tinta azul.

Poco a poco fui conociendo a los que ahora son mis mejores amigos, a la vez que me iba adaptando a aquel idioma nuevo que era para mí el alemán.

Cada vez teníamos más asignaturas en alemán, lo que para mí no supuso ninguna dificultad, ya que avanzábamos poco a poco.

En la clase 6E fuimos a la granja escuela con las otras clases 6, y en la 7 disfrutamos de una semana de esquí en Boí Taüll. A mí ese viaje me abrió las puertas al esquí, ya que aprendí muchísimo. Ahora es mi deporte preferido.

El último curso, la clase 8E fue para mí el mejor de todos, porque ya todos los amigos nos conocíamos perfectamente. Este curso culminó con el viaje de intercambio a Bremen, del cual yo me acordaré como el mejor viaje de todos.

En general, creo que la entrada en el Colegio, aunque al principio fue un poco difícil, me ha beneficiado mucho. Si no hubiera tomado esa decisión, no habría aprendido a esquiar, no habría hecho tantos y tan buenos amigos, y no habría alcanzado tal nivel de conocimientos de una lengua extranjera.

Tomás de León